



“Nuestro compromiso son regulaciones eficientes, claras, equilibradas, que sean exigentes, pero que no ahoguen a la industria”.

José Antonio Kast,
 Presidente de la República

Cinco definiciones que proyectan el futuro de la salmonicultura chilena

Entre anuncios regulatorios, señales proinversión, inteligencia artificial y llamados a construir un “orgullo país”, el Salmón Summit 2026 dejó lineamientos para el desarrollo de la salmonicultura chilena en las próximas décadas, consolidando al sector como uno de los principales motores económicos y sociales del sur austral.



El Teatro del Lago volvió a transformarse en el centro de una de las discusiones económicas más relevantes del país. En el marco del Salmón Summit 2026, la industria salmonicultora celebró los 40 años de SalmonChile bajo una consigna que atravesó toda la jornada: “Certezas para un desarrollo sostenible”.

Autoridades, empresarios, expertos internacionales y representantes regionales coincidieron en que el desafío ya no pasa únicamente por crecer, sino por definir cómo crecer: con mayor legitimidad social, innovación tecnológica y reglas claras.

Acá, cinco claves que marcaron el evento.

1. EL SALMÓN COMO EJE ECONÓMICO DEL SUR DE CHILE

Uno de los puntos más reiterados durante el Summit fue el peso estructural que ha alcanzado la salmonicultura en la economía nacional. La industria superó en 2025 los 6.500 millones de dólares en exportaciones, consolidándose como el segundo sector exportador del país después del cobre.

Sin embargo, el debate no se centró solo en cifras macroeconómicas. El foco estuvo puesto en el impacto territorial que la actividad tiene en regiones como Región de Los Lagos, Región de Aysén y Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, donde miles de familias dependen directa o indirectamente del rubro.

Actualmente, la salmonicultura genera más de 85 mil empleos y moviliza una red de cerca de 4 mil pequeñas y medianas empresas proveedoras. En varias comunas australes, la actividad se ha convertido en el principal motor de dinamismo económico, reemplazando antiguas matrices productivas ligadas exclusivamente a la pesca artesanal o la ganadería.

El concepto de “potencia acuícola” apareció repetidamente

entre los expositores. La aspiración compartida entre actores públicos y privados apunta a que Chile pueda duplicar su producción en las próximas décadas, aprovechando sus ventajas geográficas y oceanográficas.

2. LA DEMANDA POR UN ESTADO MÁS ÁGIL Y PREDECIBLE

La palabra “certeza” fue probablemente la más repetida del evento. El sector insiste en que el principal obstáculo para nuevas inversiones no es la falta de capacidad técnica ni de mercados, sino la lentitud regulatoria.

En ese plano, el Presidente José Antonio Kast reafirmó su compromiso de transformar a Chile en una potencia acuícola mundial, buscando duplicar la producción para generar nuevos empleos y dinamizar la economía.

Durante el Summit, la ministra de Medio Ambiente, Francisca Toledo, comprometió ajustes internos para asegurar el cumplimiento estricto de los plazos legales en la tramitación ambiental. Según explicó, las medidas podrían reducir hasta en seis meses algunos procesos administrativos.

En paralelo, el ministro de Economía, Daniel Más, abordó el proyecto de “reconstrucción nacional”, iniciativa que busca entregar mayor estabilidad a las inversiones mediante rebajas graduales del impuesto de primera categoría, mecanismos de inviolabilidad tributaria y mayor certeza jurídica frente a judicializaciones ambientales.

3. INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y DATOS

La dimensión tecnológica tuvo uno de sus momentos más comentados con la exposición de Cuky Pérez, quien planteó que

Chile podría liderar la “economía azul” mediante inteligencia artificial aplicada a la acuicultura.

Pérez sostuvo que ya existen centros de control en Puerto Varas utilizando sistemas de machine learning para monitorear salmones a distancia, avanzando hacia operaciones más eficientes y sustentables.

El mensaje instaló una idea relevante para la industria: el futuro competitivo del salmón chileno no dependerá solo de capacidad productiva, sino también de datos, automatización y desarrollo tecnológico.

4. UN “ORGULLO PAÍS”

Más allá de la economía y la tecnología, el Summit tuvo un componente simbólico relevante: la necesidad de fortalecer la legitimidad social de la industria.

En el panel “¿Qué hace que una actividad se vuelva un orgullo país?”, participaron Roberta Valenca, Antonio Büchi, Arturo Natho, Alan Meyer y Teresita Morán, quienes coincidieron en que el reconocimiento social no surge por decreto, sino median-

te confianza, transparencia y conexión territorial.

El debate también reforzó la idea de que la salmonicultura no solo exporta proteínas, sino que proyecta identidad y soberanía desde el sur austral de Chile.

En ese mismo contexto, el Presidente José Antonio Kast anunció la instauración oficial del 26 de mayo como el Día del Trabajador del Salmón, una señal orientada a reconocer el aporte de miles de trabajadores que sostienen la actividad en el extremo sur del país.

5. LA APUESTA POR UNA ECONOMÍA AZUL SOSTENIBLE

El último gran eje del Summit fue la sostenibilidad. Lejos de abandonar el discurso de crecimiento, la industria intentó reposicionarlo bajo el concepto de “economía azul”.

La idea apunta a proyectar a Chile como líder mundial en producción de proteínas saludables con baja huella de carbono, en un escenario global donde el mar será clave para responder al aumento de la demanda alimentaria. ●

86.000

empleos directos e indirectos gener la industria principalmente en Los Lagos, Aysén y Magallanes.